



Editorial

Cuidado de la Tierra y del ambiente

Quizás como nunca nuestro planeta está sometido a cambios y desafíos de enorme magnitud, los que tienen un origen antropogénico, vale decir, causados por nosotros y no situaciones distintas, como las explosiones de súper volcanes, o caída de meteoritos, como tantas veces ocurrió en millones de años. El calentamiento global del planeta que hemos generado, con todas sus consecuencias, es la mejor prueba de ello.

Pocos años tiene la conversación medioambiental y el cuidado de la Tierra, por parte de la sociedad, aunque ciertamente ha estado presente en todas las culturas, donde nuestra existencia se entiende como un elemento más, como una mínima parte de un todo mucho más complejo.

Hoy se conmemora el Día Internacional de la Tierra, cuyo principal promotor fue el senador estadounidense Gaylord Nelson, quien reclamó este día para crear una conciencia común a los problemas de la superpoblación, la generación de contaminación excesiva en procesos productivos, la conservación de la biodiversidad y otras preocupaciones ambientales.

Ya está bastante socializado que el daño causado a la tierra es gigantesco. Aguas y territorios contaminados, grandes emisiones de gases de efecto invernadero, que tienen a nuestro hábitat en un cambio con insospechadas consecuencias. El aumento de las temperaturas es un efecto de ello, pero también una causa para otras situaciones preocupantes, como aumento del nivel del mar, probable desaparición o mutación de numerosas especies, y modificaciones de la geografía, cambios que eran insospechados en el clima, y que han sido detallados por los científicos.

Chile ha sufrido años consecutivos de sequía, lo que ha afectado de manera importante la actividad agropecuaria y las necesidades básicas, en especial de los sectores rurales. Y nuestra Región del Biobío no escapa a ello, cuando se analizan la contaminación del mar,

de los ríos, recursos acuáticos que se secan, las emisiones que hacen casi irrespirable el aire en algunos sectores. Por ello, el Plan de Descontaminación Atmosférica del Concepción Metropolitan, persigue mitigar la polución industrial y domiciliaria, provocada, por ejemplo, por las estufas a leña. Es clave tomar conciencia del problema en el que estamos involucrados y asumir compromisos individuales y colectivos que garanticen la sobrevivencia. El asunto es muy delicado y exige acciones concretas para comenzar a remediar los perjuicios y transformaciones ocasionados, porque las futuras generaciones así lo exigen.

Todo hace parecer que hoy la conciencia ecológica crece. Así también se desprende de los movimientos sociales que han puesto de relieve estas discusiones. En nuestro país, el tema energético ha sido relacionado en el último tiempo con eventuales daños a la naturaleza. Sin embargo, más allá de los grandes temas medioambientales, existen aquellos particulares o menores, pero no menos importantes, confinados a las comunidades, en los que la conciencia ecológica no existe. Están desde quienes lanzan basuras a los ríos, lagunas o al mar, o incluso quienes tiran a diario sus desperdicios en las calles o en las playas.

Los microbasurales en las rutas de salida de las ciudades de nuestra Región del Biobío se repiten en todas partes. También las de sitios en azos que de a poco comienzan a transformarse en botaderos de desechos. El aumento de la población se traduce en aumento de desperdicios en las calles. Pero no tendría que ser necesariamente así, si cada uno hace lo que corresponde. Es frecuente que muchas personas asignen a los demás la responsabilidad de mantener limpio el ambiente y sus ciudades, pero no entienden que es una tarea que parte por cada uno. En la medida en que cada uno actúe en forma responsable en este tema, irá formando a sus hijos en esa misma cultura. Hay que entender que la Tierra es nuestra gran casa.

Está bastante socializado que el daño causado a la tierra es gigantesco. Aguas y territorios contaminados, grandes emisiones de gases que tienen a nuestro hábitat con un deterioro acelerado.